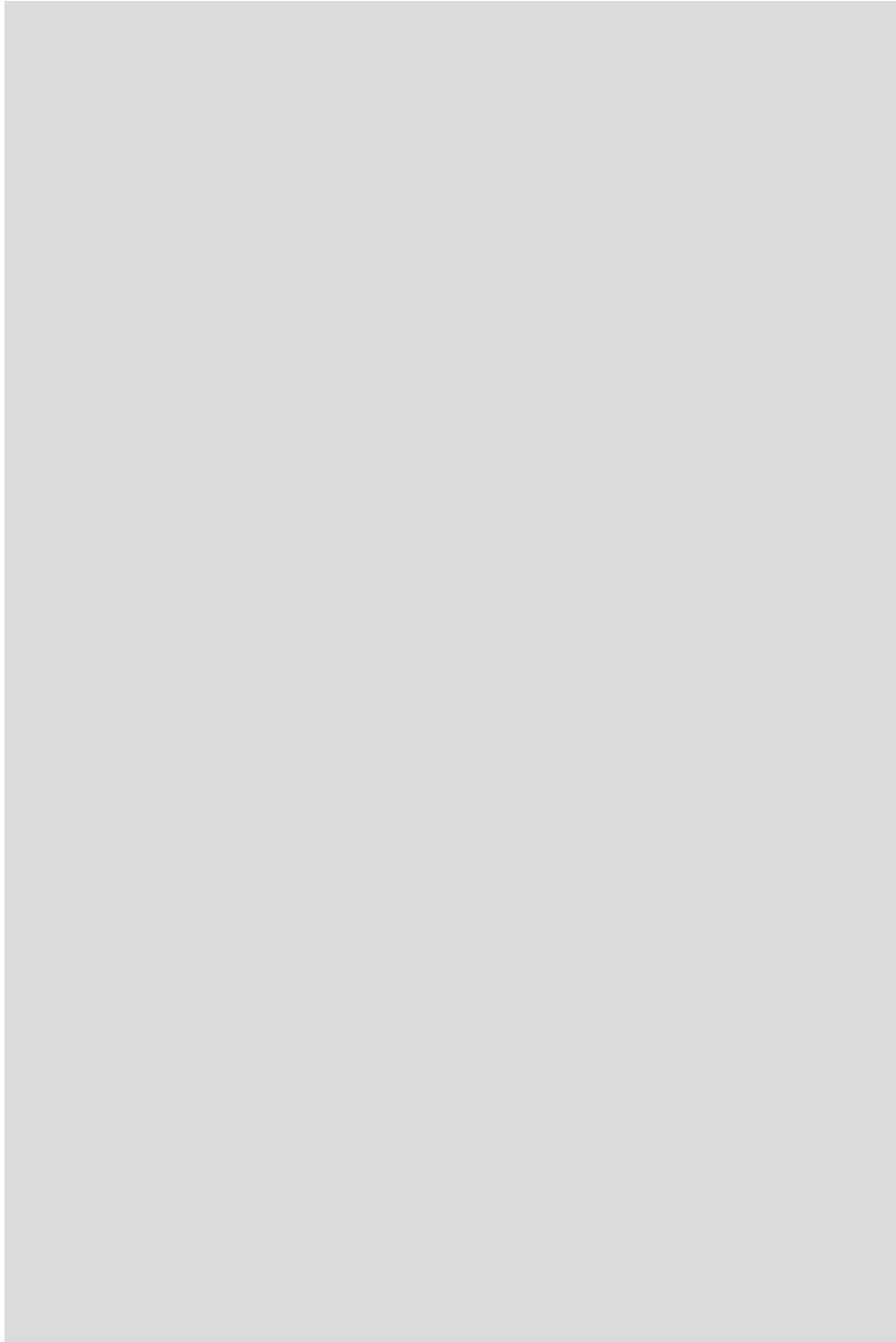


# Viajar

Rodrigo Ríos



# Capítulo 1

## Viajes

Viajar, salir, caminar, horas de transitar, volar, manejar, idear rutas en el papel, en la mente, dejarte llevar por un sendero infinitamente empinado, disfrutar el calor, el color, el olor, los sabores, sentarte a respirar la tarde, caminar la mañana, sentir que la tarde pasa sin pasar, encontrar la noche navegando en el mar, conversar con alguien y descubrir la vida del lugar, ver al personaje de la moto estacionar, bajando del móvil con dificultad, desplegar sus muletas para mostrar que la ruta tiene variadas formas que te llevarán, compartir el queso, el pan, el agua, el café, un mate, la torreja de jamón, la fruta seca todo dispuesto en una buena conversación, caminos suaves, agrestes, verdes, celestes, negros como carbón, trumao, ripiado, calaminado, arena, con sal, angostos, soñados, tapados de polvo, el pata de gallina, la bifurcación, el no terminado, la bandera verde, la roja, bandera blanca, donde se cruzo el perro, el pollo, la vizcacha, el guanaco, el gato negro, el gato blanco que nadie se tomo, el zorro culpeo, las cientos de ovejas, la yunta de bueyes, la vaca blanca esa de la cumbia de Luisin Landaez, llegar a Melinka, un nombre que suena a Ruso más que Williche, después de seis horas de navegar y encontrar un ciento de casas para no entender "na", más aun cuando llegas a Puerto Gaviota y ves 10 casas colgando de los cerros besando el mar. Uno viaja mirando la vida de otros y la de uno, se compara en la inmensidad, la lejanía, en la distancia para llegar, para salir, para alimentar a la manada, 40 kilómetros y una casa, otros 40 y otra casa, 200 kilómetros y nada. Estar a 3000 metros sobre el nivel del mar, miras al cerro y observas unas mujeres bajando la cuesta, que si cuesta, con un saco tan grande como su corazón, cuando llegan a tu lado desploman su saco para que exploten los colores de la oferta de sus huertos. El hombre en su caballo a ritmo cansino buscando el ganado, la lluvia corre por sus cuatros costados, con su padre recorrían de Chile Chico a Villa O'higgins en esos tiempo el frio sí que era frio, así perdí mi ojo, pero este está bien apernao, continua el camino trepando por el sendero que une el acantilado. La señora es antigua, estudio en Cerro castillo con zapatos creados en cuero de vaca. El hombre contaba su historia de niño desarraigado en el pueblo de Calama, le decían bolivianito por lo entonadito de su comunicación, ahora es parte de una comunidad que explica la historia de su pueblo en Quito, cuando voy a Calama y saben de mi origen de San Pedro de Atacama me miran con admiración. Camino el pueblo por la mañana la rosas, los cipreses, los arrayanes, la tierra mojada por la lluvia nocturna, mezclan sus aromas, te regalan sensaciones, se paga el viaje, los miedos, los locos que corren a 100 en el camino estrecho, los helechos de cuatro metros, las nalcas o pangues son infinitamente grandes, el mosquito, el moscardón, el coliguacho, el zancudo, la chaqueta amarilla todos te quieren acompañar, ser parte de tu destino fugaz, te pican, te siguen, te racas, los retas, pero parecen no escuchar, quieren tu amistad incondicional sellada con tú sangre y tú los

tratas de matar. Sírvasse un traguito casero, pruebe este brebaje, chicha di uva, chicha e manzana, chicha de pera, chicha de tu madre que estoy curao, mostos, piscos, enguindao, murtillao, muday, al rico asao cordero al palo, curanto en hoyo, curanto en olla, cancato, chanfainas, chunchules, choro zapato, papas cañetinas, ajos chilotes, pescao frito, pescao del cogote, chapalele, empanadas de vicuña, paloma escabechada, pulpo crujiente, chupe de locos rematados y aquel brazo de reina del barquito un manjar, los café y las apancoras en el tren, te rojo, blanco, negro y azul. Viajar es cuestión de mañas, de ideas, de ilusión, sólo, acompañado, dormir en colchón, en saco, en las piedras, en la arena, en el auto, en un hotel de miles de estrellas, lo importante es viajar.